

"OSCURO", de Gonzalo Rojas

por ANDRES SABELLA

Gonzalo Rojas es un poeta en constante vigilia de sí mismo, atento al rumor de su corazón, tanto como al de la tierra. De esta conciencia le nacen sus condiciones de alquimista del espíritu, su lucidez para sumergirse ahí donde otros desaparecen devorados por su propia aventura. En "Oscuro", (1), lo admiramos en una batalla con tres fuegos, ("A esto vino al mundo el hombre, a combatir/ la serpiente que avanza en el silbido/ de las cosas"): los fuegos del misterio poético, del ser en llamas y del tiempo devorante:

"Al mundo lo nombramos en un ejercicio de diamantes",

(**"Numinoso"**),

"¿Qué se ama cuándo se ama, mi Dios?",

(**"¿Qué se ama cuándo se ama?"**),

"Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que pasa",

(**"Contra la Muerte"**)

Su lenguaje avanza como si lo determinaran grandes relámpagos, precipitándolo a una hermosa oratoria de enterezas y abismos. Nombra y crea, al par, la maravilla:

"Cada lágrima derramada con pasión es un grano de arena robado al desierto del vacío:

cada beso es una llama para el resplandor de los muertos".

(**"Remando en el ritmo"**)

Hijo de Lebu, su poema "Carbón" se constituye en el esencial de su poesía, aguafuerte de los más puros de la lírica americana, tal si lo hubiese dictado Kathe Kollwitz, siguiendo, por la sombra, las líneas de los rasgos perdurables:

"Es él. Está lloviendo.

Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor a caballo mojado".

Y por esta vecindad negra, de agua y túneles siniestros, donde los mineros vomitan su juventud, Gonzalo Rojas se quema en las impacencias de la justicia. El Dinero es lapidado, por su pureza humana:

"Todos los miserables contribuyen al desarrollo, al crecimiento informe de este charco sin término",

(**"El Dinero"**)

Fábula nueva y denuncia aguda se mezclan en su garganta, cuando ella, convertida en arma, dispara sus palabras - obuses. Es el poeta que entiende lo que pedían Heine y Roumain, en sus años: una balanza de oro para pesar la sangre del Hombre, porque, como lo fija en "Uno escribe en el viento":

"El mundo se hace con sangre", con la de los hermanos, atados, con el poeta, "a la estrella más alta".

(1) Monte Avila Editores, Caracas, 214 págs.